

Ifigenia

(De Enómao a Ifigenia)

Antonio RUIZ DE ELVIRA

PECUS AUREUM Y SUS CONSECUENCIAS:

De Ferecides sólo consta, y sólo en schol. *Or.* 995, que la aparición del *pecus aureum* (τὴν ἄρνα τὴν χρυσόμαλλον, τὰ ποιμνία, τὸν ἀρνειόν, χρυσόμαλλος ἀρνειός) fue obra de Ártemis irritada (no sabemos por qué, como luego precisaré).

Todo lo demás (cólera de Hermes, etc., de la *Alcmeónide* al parecer) está principalmente en schol. *Or.* 811, 989, 990, 995 y 998, schol. *Il.* II 206, y Apolodoro *epit.* II 10 y III 21.

Para Ifigenia es capital y único este último pasaje (*epit.* III 21): la cólera de Ártemis, y su exigencia de que se le sacrifique a Ifigenia, es por haber ofendido Agamenón a Ártemis con lo de la cierva (v. detalles infra), y, además, por haber ofendido Atreo (mucho antes, sin duda) también a Ártemis, al no cumplir su promesa o voto de sacrificarle lo más hermoso que fuese engendrado en sus rebaños; y esto había sido, en los otros textos, por obra de Hermes (que así vengaba a su hijo Mírtilo, asesinado por Pélope), el cordero de oro.

Así pues, Ifigenia paga por Agamenón y por Atreo, y éste por Pélope, todo ello mediante el cordero de oro que Hermes utiliza como instrumento de su venganza, y que, al no serle sacrificado a Ártemis por Atreo, incumpliendo su voto, provoca, así, la cólera de Ártemis, cólera que, añadida a (y provocada o hecha estallar por) la ofensa personal de Agamenón a ella con lo de la cierva, y a otra ofensa personal más de Agamenón contra Ártemis, anterior a la de la cierva en tantos años como Ifigenia tenía en ese momento (en el de la estancia en Áulide), y consistente, como vamos a ver en seguida, en incumplimiento de un voto semejante, en lo esencial, al de su padre Atreo, da lugar a que Ártemis, por los tres motivos juntos, exija el sacrificio de Ifigenia.

En efecto, junto a la versión divulgada, en la que se mencionan sólo los dos primeros motivos (ofensa personal de Agamenón a Ártemis con lo de la cierva, y, sólo en *epit.* III 21, ofensa antigua de Atreo a Ártemis al incumplir su voto), y, en la que, en todo caso, hay un voto no cumplido como una de las causas intermedias o antecedentes del sacrificio de Ifigenia, junto a esa versión divulgada, digo, existió otra, que, aunque está única y exclusivamente en *IT* 20 y en *de off.* III 95, tiene, y muy merecidamente como bien dice Rose en n. 73 de p. 132, todo el prestigio de auténtico cuento popular, B 1.3, y por tanto de tradición mítica pura, y en la que, del mismo modo, hay también un voto incumplido, antiguo, de Agamenón en este caso, y un contenido, de ese voto, que es, también, lo más bello que apareciera (aquí: este año, y sin la restricción 'en sus rebaños'), y que aquí fue, en la interpretación de Calcante en *IT* (ἀναφέρων), y absolutamente en Cicerón, Ifigenia (la más bella de las hijas de Agamenón, en todo caso, en Apolodoro *epit.* III 21, que no menciona esta versión del voto de Agamenón; la primogénita en *IT* 209, dentro del difícil pasaje 205-217, con su casi ininteligible ἄ μναστειθεῖσ' ἐξ Ἑλλάνων en v. 208, y con un εὐκταῖαν en v. 213, que, en cambio, es prácticamente seguro que se refiere al voto de Agamenón).

Así pues, es preciso combinar, y luego veremos por qué, la versión de Apolodoro en *epit.* III 21, que es la única, repito, que dice explícitamente que la cólera de Ártemis fue por dos cosas (ofensa de Agamenón con lo de la cierva, y voto incumplido de Atreo), con la de *IT* y Cicerón, que mencionan sólo el tercer motivo (el voto incumplido de Agamenón), y que lo mencionan como si no hubiera habido ningún otro.

Ahora bien, en cuanto a los dos primeros motivos, que, juntos, insisto, están sólo en Apolodoro *epit.* III 21, hay que precisar que, mientras el primero (la ofensa de Agamenón con lo de la cierva) está en multitud de textos, constituyendo así la parte más conocida de la versión divulgada, el segundo (aunque más antiguo en el tiempo), a saber, el **incumplimiento** por Atreo de su voto a Ártemis, que está, sobre todo, y detallado, en Apolodoro *epit.* II 10, schol. *Or.* 811, y schol. B 106, **sólo** está explícito, **como tal motivo de la cólera de Ártemis**, en *epit.* III 21, pero de algún modo implícito en el resto de los garantes de la ἱστορία (los citados supra, p. 1), que no llegan explícitamente hasta Agamenón e Ifigenia, pero los implican en las διαδοχαὶ φόνων y en las ἀρὰς Πελοπίδαις (schol. *Or.* 990: ἀρὰς ἀρᾶται τοῖς Πελοπίδαις δεινὰς, αἱ καὶ πεπλήρωνται ὕστερον γεννηθείσης τῆς χρυσομάλλου ἀρνός Ἑρμοῦ βουλαῖς τοῦ Μυρτίλου πατρός; también en los otros escolios: 989, 995 y 998; en todos ellos se ve que fue con el cordero de oro como Hermes vengó a su hijo Mírtilo). En efecto, el incumplimiento del voto por Atreo concuerda con todo lo demás que indican dichos garantes, y constituye una de las causas intermedias o antecedentes del sacrificio de Ifigenia, encontrándose, en efecto, dentro de la serie cronológica de causas, que son (añadiendo a las indicadas por los mencionados garantes las que aparecen reseñadas, con sus garantes, en *MC* 193 s.): traición de Mírtilo a Enómao, maldición de Enómao, asesinato de Mírtilo por Pé-

lope, maldición de Mírtilo, las dos maldiciones de Pélope contra sus hijos, venganza de Hermes enviando el cordero de oro, voto incumplido de Atreo a Ártemis, y ofensa, también a Ártemis, de Agamenón con lo de la cierva. (Hasta aquí la versión divulgada.)

Con el voto incumplido de Atreo a Ártemis podría tener que ver la versión de Ferecides, que, en lo poquísimo que sabemos de ella (y si no es un error, ya sea de Ferecides mismo, ya del escolio al reproducirlo, a saber, poner Ártemis donde debió poner Hermes: κατὰ μῆνιν Ἀρτέμιδος τὴν ἄρνα ὑποβληθῆναι), nos es absolutamente ininteligible: no sabemos, puesto que en ella la cólera de Ártemis precede, y no sigue, al envío del cordero de oro, cuál pudo ser la causa o motivo de esa colera.

Respecto del tercer motivo de la cólera de Ártemis, a saber, el **voto incumplido**, antiguo, de Agamenón a Ártemis, que, como he dicho, se encuentra sólo en *IT* y en Cicerón, hay que precisar que en ambos pasajes, insisto, se menciona como si fuera el único motivo de la exigencia de Ártemis de que se le sacrifique a Ifigenia, sin mencionar ninguno de los otros dos motivos (los de la versión divulgada), a saber, las ofensas, a Ártemis, de Atreo, **antigua** (incumplimiento del voto), y del propio Agamenón, **reciente** (la de la cierva); pero que, muy probablemente, ambas, y casi con seguridad esta reciente, **deben añadirse a la del voto incumplido** de Agamenón, resulta claro por el hecho de que Ártemis no ha exigido el cumplimiento del voto de Agamenón a lo largo de todos los años de la vida de Ifigenia, y lo exige ahora, en Áulide, es decir, cuando Agamenón la vuelve a ofender (combinando ya la versión divulgada con la otra), o, al menos, la ofende, con lo de la cierva (si no queremos anticipar la conclusión o dar por probado lo que se quiere probar, aunque aquí viene a ser igual, y sería impropcedente la aplicación de los principios *qui nimis probat nihil probat* y el de la 'petición de principio', porque resulta tanto más lógico y obvio que Ártemis exija el sacrificio de Ifigenia, al ofenderla Agamenón en Áulide, si ya, desde muchos años antes, la tenía ofendida, o, al menos, estaba en deuda con ella, por no haber cumplido todavía el voto que formuló antes de nacer Ifigenia); y en Áulide la ofende por acción, o de palabra al menos, y no meramente por omisión como en el incumplimiento del voto. Por eso, en último término, son **tres**, como dije, los motivos que se acumulan para dar lugar a la colérica exigencia de Ártemis de que se le sacrifique a Ifigenia: dos **antiguos**, los incumplimientos de voto por Atreo y Agamenón, que permanecían latentes, y uno **reciente**, la ofensa directa de Agamenón a Ártemis con lo de la cierva, que es la que hace estallar la cólera de Ártemis y su vengativa exigencia.

Veamos ahora los detalles y variantes de esta última ofensa, la (tantas veces mencionada) de la cierva. La ofensa de Agamenón consistió en que, habiendo cazado una cierva, se vanaglorió de que ni Ártemis lo hubiera hecho tan bien (así, en esencia, en los *Cypria* según Proclo p. 104 Allen, en schol. *Or.* 647 y, sobre todo, 658, schol. *Lyc.* 183, schol. *Il.* I 108, y *Apollod. epit.* III 21 en el cod. Vatic., y, en casi segura alusión, Callim., *h. in Dianam* 262

s.), o (sólo en Apollod. ibíd. en el cod. Sabbait.) de que ni Ártemis lo hubiera podido impedir. Ahora bien, la cierva es de Diana en *fab.* 98 y en Servio *Aen.* II 116 (= *fab.* 261, y casi iguales, Myth. Vatic. I 20 y II 202); corzo y (implícado) consagrado a Diana, en Dictis I 19; en éste y en Servio, sin saber Agamenón que fuera de Diana; y es el haber matado al animal lo único que, en ambos textos, ofende a Diana; en *fab.* 98, además, el haber hablado con soberbia contra Diana. Pues bien, en esta *fabula* Higino no hace sino recoger, de modo a la vez mucho más sumario y mucho más categórico, la tradición que, por vez primera (que sepamos) **después de los Cypria**, y con varios detalles importantes que no sabemos si estarían o no en los *Cypria* (porque no están en lo que sobre este punto sabemos de los *Cypria*, que es sólo lo poquísimos que sobre él nos transmite Proclo, en la cita antes aducida, que es, exactamente, en p. 104, líneas 13 s. Allen: Ἀγαμέμνων ἐπὶ θήρας βαλὼν ἔλαφον ὑπερβάλλειν ἔφησε καὶ τὴν Ἄρτεμιν), había ofrecido Sófocles en la *Electra* (no posterior al año 414: dos años anterior, por lo menos, a la *IT*, y nueve a la *IA*), vv. 566-569 (habla Electra a su madre):

- 563 ἐροῦ δὲ τὴν κυναγὸν Ἄρτεμιν, τίνας
ποινάς τὰ πολλὰ πνεύματ' ἔσχ' ἐν Αὐλίδι·
ἢ γὰρ φράσω· κείνης γὰρ οὐ θέμις μαθεῖν.
566 πατὴρ ποθ' οὐμός, ὡς ἐγὼ κλύω, θεᾶς
παίζων κατ' ἄλσος ἐξεκίνησεν ποδοῖν
στικτὸν κεράστην ἔλαφον, οὐ κατὰ σφαγᾶς
569 ἐκκομπάσας ἔπος τι τυγχάνει βαλὼν.
570 κάκ τοῦδε μηνίσασα Λητώα κόρη
κατεῖχ' Ἀχαιοὺς, ὡς πατὴρ ἀντίσταμον
τοῦ θηρός ἐκθύσειε τὴν αὐτοῦ κόρην.
ᾧδ' ἦν τὰ κείνης θύματ'· οὐ γὰρ ἦν λύσις
ἄλλη στρατῶ πρὸς οἶκον οὐδ' εἰς Ἴλιον.
575 ἀνθ' ὧν βιασθεῖς πολλὰ κἀντιβᾶς μόλις
ἔθυσεν αὐτήν, οὐχὶ Μενέλεω χάριν.

Respecto de esta ofensa de Agamenón a Ártemis, no mencionada antes de Sófocles más que en los *Cypria*, como he dicho (nada dice de ella ni siquiera Esquilo: v., especialmente, *Agam.* 126-155, y comm. Fraenkel, pp. 97-99), Sófocles precisa aquí (aunque con la restricción, en boca, siempre, de Electra, ὡς ἐγὼ κλύω):

1. Que fue en un bosque sagrado de Ártemis: vv. 566 s.: θεᾶς κατ' ἄλσος. Así también (pero cabra) en schol. *Il.* I 108: διὰ τὸ φονεῦσαι αὐτὸν τὴν ἱερὰν αἶγα τὴν τρεφομένην ἐν τῷ ἄλσει αὐτῆς; y cf., para estos bosques, prados y recintos de Ártemis en Áulide, *IA* 1544, 1463, 185 y, sobre Ártemis como "reina" de Áulide, es decir, como divina soberana que habita allí, *IA* 91 y 434.

2. Que fue ciervo: v. 568 κεράστην ἔλαφον, οὐ. En todos los demás textos en que es un animal de esa especie (es decir, en todos menos Dictis, en que es corzo, *caprea*, y schol. *Il.*, en que es cabra, τὴν ἱερὰν αἶγα), es cierva: *cerva* en los latinos, y ἡ ἔλαφος, casi con seguridad no epiceno aquí, en los griegos.

3. Que Agamenón se vanaglorió de haberlo matado: οὐ κατὰ σφαγᾶς ἐκκομπάσας ἔπος τι τυγχάνει βαλῶν.

4. Que fue por esto, κάκ τοῦδε (que lo mismo puede referirse sólo a esa frase de jactancia de Agamenón, que además a que fuera en el propio recinto de la diosa), por lo que Ártemis se encolerizó, e impidió que los griegos salieran de Áulide, para que Agamenón sacrificase a su propia hija en compensación del animal al que había dado muerte (ὡς πατήρ ἀντίσταθμον τοῦ θηρός ἐκθύσσει τὴν αὐτοῦ κόρην).

La actuación de Ártemis, en Áulide, que da lugar a la interpretación, de Calcante (o, en Dictis, de cierta mujer inspirada), de que la diosa exige el sacrificio, fue:

1. O enviar vientos contrarios que impiden a la flota griega salir del puerto: Esquilo *Agam.* 149 s. y 192, y, antes, menos detallado para nosotros, en los *Cypria* (Proclo: χειμῶνας ἐπιπέμπουσα), en *fab.* 98 (*tempestas*), y, como alternativa, en *Met.* XIII 183.

2. O retener los vientos dando lugar a una calma chicha (con lo que, implícitamente, les resultaba también, como bien dice Jebb, prácticamente imposible salir del puerto sólo a fuerza de remos, dado el peso de los navíos con su carga de, en algunos, hasta 120 combatientes armados, más las fuertes y cambiantes corrientes del Euripo): Soph. *El.* 564, Eur. *IT* 15, *IA* 9 ss., *Met.* *ibid.*, Servio *Aen.* II 116, y schol. Lyc. 183. Epidemia en Dictis I 19, y, además de la calma chicha (o, como precisa el Servius auctus, ausencia de vientos favorables para encaminarse a Troya), en Servio *ibid.*

Así pues, el hijo (Agamenón) y la nieta (Ifigenia) pagan (implícita, pero inequívocamente) por la antigua falta del padre y abuelo, Atreo, a lo que quizá aluda Pausanias en IX 40, 11.

Que Atreo no había cumplido su promesa o voto, a Ártemis, de sacrificarle lo más hermoso que fuese engendrado en sus rebaños, y que ello había sido el cordero de oro, y asimismo, que fue el hacer aparecer el cordero de oro el medio de que se valió Hermes para vengar a su hijo Mítilo, ya hemos visto que son cosas, todas, que se encuentran, juntas las tres, o dos de ellas, o separadas las tres, en el bloque formado por Apolodoro *epit.* II 10, schol. *Or.* 811, schol. B. 106, y schol. *Or.* 990, 989, 995 y 998. Y, a su vez, Atreo había sido víctima, temporalmente, como su hermano Tiestes, en su discordia con éste, de la maldición de Mítilo contra los Pelópidas (en schol. *Or.* 990 y Apollod. *epit.* II 8) o contra Pélope (sólo en schol. *Or.* 998, y sólo implicada la maldición: ὁπότε τὸν ἀρνεῖόν ὑπέβαλε τοῦτον Ἑρμῆς, ὀργιζόμενος Ἄτρει, ἐπειδὴ ὁ πρόγονος αὐτοῦ Πέλωρ τὸν Μυρτίλον αὐτοῦ υἱὸν ... ἔρριψε). Y en *Or.* 1007 el sujeto de ἀμείβει debe ser Hermes como indica por tres veces el escolio (y no Zeus como dicen Wecklein, Matthiae y di Benedetto, ni δαίμνα con Hermann y Weil), y en todo caso el escolio afirma explícitamente que la serie de asesinatos se produjo por, o en venganza por (ἀντί), el de Mítilo.

El tema del **voto incumplido** reaparece en **Idomeneo** (sólo en Servio *Aen.* III 121 y XI 264, y exscr. en Myth. Vatic. I 195 y II 210), si bien sólo como

versión alternativa, y, al parecer, con incumplimiento involuntario (y con consecuencias menos funestas: sólo el destierro de Idomeneo, forzado por sus súbditos, pues no hay exigencia alguna de Neptuno, [mencionado en Serv. Dan. XI 264: *vovit se sacrificaturum Neptuno*] ni de ningún otro dios), pero unido a otro tema también genuinamente mítico, y que es el tema capital en Idomeneo, a saber, el voto de **sacrificar lo primero** que salga al encuentro de quien lo ha hecho, a su regreso al hogar: también en Lofis (Pausan. IX 33, 4), Meandro (*de fluviiis* 9, 1), **Jefté** (*Iud.* XI 32-39), y “La alondra cantarina y saltarina” (núm. 88 de Grimm, “Das singende springende Löweneckerchen”, casi al principio: p. 438: *dich kann nichts retten, als wenn du mir zu eigen versprichst, was dir daheim zuerst begegnet; ... Wie er daheim anlagte und in sein Haus eintrat, war das erste, was ihm begegnete, niemand anders als seine jüngste, liebste Tochter*).

De entre todos los casos de este tema el más famoso es, naturalmente, el de **Jefté**, por ser de la Biblia (mientras que el tema en Idomeneo está, como hemos visto, **muy escondido** en la literatura clásica; y, después, por otra parte, al parecer sólo en Boccaccio *geneal. deor.* XI 32, tomado explícitamente de Servio, aunque añadiendo, en III 121, ‘a los dioses’, o sustituyendo ‘a Neptuno’ por ‘a los dioses’ si lo ha tomado de XI 264; no está en Conti), y también por la abundancia (por lo mismo) y la excelencia de las obras dramáticas y musicales a él consagradas: dramas de Buchanan (1554), Koning, van den Vondel (1659), y Diamante, y óperas y oratorios, entre otros, de Pignollet (1732), Greene, Stanley, Sacchini, Mayr, Reinthaler, Meyerbeer, Chapí, Miceli y Zagwijn, culminando, en lo que a excelencia se refiere, en dos obras maestras, los oratorios *Jefte* de Carissimi (1605-1674) y, sobre todo, *Jephtha* de Haendel (1751, aunque, de todos modos, muy inferior, no ya sólo al *Mesías*, sino a los iguales de éste en grandiosidad: la *Atalia*, el *Judas Macabeo* y la primera *Ester* o *Haman and Mordecai*): 16 obras citadas (más un poema de Vigny), mientras que sobre el voto de Idomeneo hay, al parecer, sólo 9 en total: los dramas de Crébillon (1705), Lemièrre (1764), y Cienfuegos (1799), y las óperas de Campra (1712, con libreto de Danchet), Mozart (1781, con libreto de Varesco, tomado de Danchet), Gazzaniga (1790), Paer (1794), Federici (1806) y Farinelli (1811), más un poema de Meredith (1851), obras, todas ellas, al parecer, mediocres: mediocrisísima, en todo caso, la ópera de Mozart (que parece haber inspirado las cuatro siguientes, y con argumento y texto de un abate italiano, Giambattista Varesco, capellán del arzobispo, de Salzburgo, y que imita algo el estilo de Metastasio; es la música lo que más desmerece, tanto en la poca que tiene, como por estar en un 80% suplantada por infinitos, vacuos e interminables recitativos). Bastante más estimables, las tragedias de Cienfuegos y, primera en el tiempo, de Crébillon.

En **Jefté** (en *Iud.* 11, 31) el voto es *quicumque primus* en la Vulgata, y ὁς ἂν ἐξέλθῃ en los Setenta; y, curiosamente, a pesar de ese masculino en el voto, sólo en **Jefté** (y en el cod. A de *Myth.* Vat. I 195; también en el cuento de Grimm, pero con neutro en el voto: “was dir... begegnet”, y “das erste, was

ihm begegnete”) es una hija; en los otros casos es un hijo; en Meandro es un hijo, Arquelao, juntamente con su madre y su hermana; en Lofis, además, no es un voto, pero equivale, puesto que es el propósito, que se ejecuta como en Meandro con Arquelao, de cumplir la orden recibida de la Pitia.

Quedan sin aclarar en ningún sitio, ni siquiera alusiva o implícitamente:

1. Por qué Atreo hizo el voto a Ártemis.
2. Cómo sabía, o por qué suponía, Hermes que Atreo no iba a cumplirlo, y que Ártemis se vengaría con el tiempo en Agamenón e Ifigenia.
3. Si Hermes, al enviar el cordero de oro, tenía previsto, además del incumplimiento del voto por Atreo y subsiguiente cólera de Ártemis, que se iba a considerar dicha res como garantía del poder real, y que, por eso, iba a dar lugar a la disputa entre los hermanos Atreo y Tiestes, y, después, entre sus respectivos hijos Agamenón y Egisto, con toda la serie de atrocidades que iban a cometer todos ellos (Tiestes, en todo caso, el que menos), y constituyendo dicha serie, en su conjunto (incluyendo el sacrificio de Ifigenia), la venganza de Hermes contra los Pelópidas (no contra Pélope mismo, al que no le hace sufrir nada).

Sobre el hecho de que el salvamento de Ifigenia por Ártemis, mediante una cierva, y también su traslado a la Quersoneso Táurica, estaban ya en los *Cypria*, y no se trata de un mito posterior a Esquilo, y sobre el silencio de éste, y de Píndaro, de Sófocles, del mismo Eurípides en la *Electra* y en el *Orestes*, y de Lucrecio, Virgilio y Horacio, acerca de dicho salvamento, así como sobre haber sido Eurípides, que sepamos, el primero que en ambas geniales *Ifigenias* hizo uso de los *Cypria* en ese dato del salvamento, deben verse las pp. 54 y 56-58 de mi artículo “Pilades, Orestes e Ifigenia” en *CFC* 12, 1977.

(En relación, aunque remota, con el salvamento de Ifigenia por Ártemis, está su huida final, con Orestes y Pilades, en *IT*, y después en la *Iphigenie auf Tauris* de Goethe; sobre la interpretación moral de esa huida, tanto en Eurípides como en Goethe, puede verse el capítulo III de *Humanismo y Sobrehumanismo*, de 1955, sobre todo pp. 154-169.)